

Capítulo 17 - Historia de un espectro - El Juego en Carrusel: Una película de horror LitRPG

Si no estuviera a solo cuatro pies de él, habría estado realmente emocionado por ver el espíritu de J.T. Guzmán. Era mi tipo favorito de fantasma en las películas de terror. No parecía desvanecido ni transparente. De hecho, se veía sólido, aunque no pensaba probar si era así.

Había muerto de un cuello roto, y su espíritu siempre reflejaba ese hecho. Cada vez que un fantasma así aparecía en el cine, sonreía y trataba de adivinar la causa de su muerte. Mi película preferida con fantasmas de este tipo era "13 Fantasmas", pero había muchas otras buenas.

Verlo en persona no era tan divertido. Su columna vertebral sobresalía tanto del lugar que podía casi verla bajo su piel, sus dedos estaban rotos y sus uñas destrozadas. Parecía haber sido arrastrado y haberse agarrado al suelo con todas sus fuerzas, pero eso era todo lo que lograba ver a la luz de la luna.

—Tenemos que cerrar esto—, dijo El Extraño, tomando el cartón de las manos congeladas de Bobby y yendo hacia la ventana.

—Encontré cinta—, dijo Bobby, incapaz de apartar la vista del fantasma. Sostuvo un rollo de cinta de ducto.

Lo tomé y ayudé a arreglar la ventana rota.

—¿El cartón mantendrá alejados a los fantasmas?— preguntó Dina.

—Qué curioso, ¿verdad?— respondió El Extraño—. No sabría decir por qué.

—Cuando estás ahí afuera, todo parece tan lejano...— comentó J.T.—. Cuando vi la ventana rota... fue como si de repente la casa estuviera más cerca. De repente, podía alcanzarla. Ya no caminaba en su mismo lugar.

J.T. parecía pensar que todos le hablábamos directamente a él. No sabía si era cosa de fantasmas o simplemente su carácter.

Sabía que pronto tendríamos que hacer un plan. Tener un espectro tan frágil en la casa complicaría las cosas.

—Disculpen—, dije, logrando atravesar la estrecha distancia que me separaba del espíritu y entrando al pasillo—. Voy a comprobar cómo está Isaac.

Me preguntaba si Dina, Bobby y El Extraño sabrían que no debían decirle al fantasma que estaba muerto.

—Voy a decirle que hay un superviviente—, dije—. Aunque eso probablemente no lo alegrará mucho.

Debía sopesar los riesgos. En ese momento, supe que si Isaac giraba la esquina y veía al hombre con el cuello torcido, probablemente se asustaría mucho. Los otros tenían experiencia. Quizás podrían mantener la calma.

Fuera de escena.

Isaac seguía sentado en el sofá junto a su hermana, cubriéndola con una manta. Ningún esfuerzo racional lograba hacerle entender que esa situación era real hasta que estuviera preparado. No podía esperar que enfrentara la muerte de su hermana de manera conveniente.

—Hola, Isaac—, susurré en su oído—. Necesitas saber que uno de los espíritus está en la casa. Él no sabe que está muerto y tenemos que mantenerlo así. Sin gritar ni asustarse. ¿Entendido?

Me sentí un poco mal por ordenarle cuando todavía lloraba por su hermana fallecida.

No contestó, pero asintió. Lágrimas espesas y redondas rodaron por sus mejillas, brillando a la luz de la luna.

Pensé en cómo me sentí la primera vez que Camden murió, apuñalado por Ranger Danger. Lloré entonces, pero no pasó mucho tiempo antes de que mi mente se enfocara en avanzar en la historia.

Me preguntaba cuánto tiempo tomaría Isaac para hacer lo mismo. Él era el siguiente objetivo.

¿O acaso no?

La trama del Secreto Oscuro del Forastero debía reducir su Armadura de Trama a cero cuando revelara su secreto oscuro, pero en realidad no podía ver su Armadura de Trama. Estaba oculta. Lo único visible eran sus dos tropos de jugador. Ni siquiera podía ver su póster.

Originalmente asumí que el Secreto Oscuro del Forastero era que él había iniciado El Juego de Diez Segundos, pero luego vino toda aquella historia en la que se mostró evasivo acerca del mensaje de voz que le envió su hija. Eso me indicó que aún ocultaba un secreto. Al revisar el texto de la trama, comencé a entender que no podía simplemente contarnos su Secreto Oscuro fuera de cámara. Aunque como jugador querría que lo hiciera. Nosotros debíamos descubrirlo.

Por suerte, ya había configurado Cinema Seer con esa predicción. Si tenía razón, todos, excepto Bobby, recibirían un bono de Valor y Perspicacia.

Estaba convencido de que aún había algo más por venir. Tenía que ser algo que hiciera que mi personaje dudara en colaborar con él, incluso para sobrevivir.

Regresé a la habitación donde el fantasma era interrogado por los demás. No habían avanzado mucho.

En pantalla.

“Tenía tanto miedo,” dijo. “No tienen idea...”

Era como si flotara en el mar durante una tormenta. Podía hablar con nosotros y responder a nuestras preguntas. Incluso mostraba algo de personalidad. Pero luego una “ola” venía y él desaparecía bajo el agua. Emergía de repente muy asustado y nostálgico. Los fantasmas parecen actuar en ciclos así, al parecer.

“¿Cómo te quedaste atrapado allá afuera?” pregunté.

“La chica con quien estoy hablando ahora. Es un bicho raro. 100% mi tipo. La chica más loca con la que he intentado ligar. Ella gusta de fantasmas, brujas y todo tipo de cosas raras. No me quejo. Está buena. Quería que viniera aquí y me ayudara a hablar con un fantasma famoso. No podía echarme para atrás, no cuando la tenía en línea.”

Su cabeza no estaba bien fija, pero aún así, sonreía y lamía sus labios cada vez que hacía una pausa en su frase. Cuando se reía, su cabeza rebotaba un poco.

“Todo lo que tengo que hacer es jugar ese juego raro que ella encontró en Internet. Espeluznante, seguro. Creo que cuando no funcione se decepcionará, pero, ya sabes, tenemos todas estas habitaciones... Las cosas podrían salir muy bien para mí. Pero el juego funcionó. Había cosas allá afuera. Algo que no podía entender. Ella está anotando sus respuestas. Toca la campana. No la toques, ya sabes.”

Asentí. Entendía por qué El Juego de Diez Segundos usaba una campana para comunicar respuestas afirmativas o negativas. Los fantasmas eran excesivamente expresivos.

“Luego las cosas empezaron a ponerse peligrosas. No de la manera en que esperaba. Comencé a pensar, uf, ¿vale la pena esta chica? Mi ex no causaba tanto drama y ella tenía dos hijos de diferentes padres... Me pregunto cómo estarán. La verdad es que los extraño. No voy a mentir. No pude hacer que funcionara con mi ex, ella era mucho mayor que yo... como treinta años, pero esos niños eran geniales. Siempre me pregunto si debería haberme quedado solo por ellos. El pequeño, Justin, pidió si podía llamarme papá y yo dije que no. Él era mi pequeño amigo. ¿Por qué dije que no? Maldita sea. ¿Por qué dije que no? Podría haber sido un buen padre...”

Se detuvo un momento y luego volvió a comenzar. «Tenía tanto miedo. No me culparías si supieras. Tuve que correr. Esa cosa... no es como nada de lo que... tuve que huir.»

Tenía dificultades para mantener el hilo del asunto.

«¿Dijiste que empezó a suceder algo extraño mientras jugaban al juego?» pregunté.

«Estaba allá afuera. Le costó mucho a Sid darse cuenta. Pensamos que estábamos hablando con una docena de fantasmas diferentes, pero era esa... sea lo que fuera, todo el tiempo. Ni siquiera podía entender lo que estaba viendo. Vimos a un fantasma acercarse mucho. Y hablamos con él. Y se fue acercando más y más. Le hicimos preguntas. Era una mujer que se había ahogado. Su rostro estaba completamente arruinado por algo. Luego ella se acercó más y pudimos ver algo en la oscuridad, justo detrás de ella. Tan cerca, casi no podíamos distinguirlo. Como si se escondiera tras ella. Y después ella se acercó... y lo escuché. Se estaba riendo. Oscuro como una sombra en una foto antigua. Tan cerca de ella que no pude distinguirlo. Y entonces vi las costuras, como si el cuerpo de esa mujer empapada en agua hubiera sido cosido directamente a él. Y él se reía porque nos había engañado. ¡Nos engañó para que lo dejáramos acercarse!»

J.T. respiraba cada vez más rápido. Estaba aterrorizado por lo que imaginaba en su mente.

«Y luego se acercó lo suficiente para que pudiera ver que, de alguna manera que no podía entender, detrás de él había más personas muertas cosidas a él. La mujer ahogada desapareció, y entonces salió un tipo que parecía minero, que había quedado aplastado en un derrumbe o algo así, y salió cosido como los otros. Intentaba hablar, gritarles, pero su mandíbula y sus dientes estaban destrozados. Las personas muertas cosidas a esa cosa se movían y tenían miedo, y él podía hacerlas mover y hablar... Corrí. Me di la vuelta y huí. Justo detrás de mí, había un motociclista muerto, con la cara y el hombro desgarrados hasta convertirse en pura carne molida. La cosa estaba justo tras él. Tan cerca que solo podía verla en el filo. Intenté mirarla, pero no pude. Estaba tan cerca y escondida detrás de él. No teníamos a dónde ir más que afuera. Así que Sid abrió la ventana y nosotros corrimos.»

Estaba paralizado por el miedo.

«Todos los muertos mostraban cómo murieron. Se podía verlo. No quiero acabar así. ¿Es eso lo que le sucede a la gente que amamos? Que terminan caminando por ahí muertos, con partes del cuerpo cortadas y asquerosas.»

Hizo una pausa. Una súbita revelación iluminó su rostro retorcido. empezó a subir lentamente su mano derecha. Iba a tocarse el cuello. Habíamos dejado que se adentrara demasiado. Pronto, se daría cuenta de que estaba muerto y estaríamos en problemas.

«¿Era Sid la chica atractiva?» preguntó Bobby.

J.T. lo miró. Hubo un cambio repentino.

«No tienes idea. Normalmente no me gustan las chicas calladas, pero diablos. Ella parecía medio gótica, porque su mamá murió. Me gustó mucho. Lo gótico, no... ya sabes. Ella usaba mucho suéteres y jeans, pero podías notar que tenía un cuerpo... Dios... Espero que eso no le haya pasado a ella.»

“Así que eras uno de los amigos de Sidney,” dijo El Extraño.

El fantasma se volvió para mirarlo. “Sí, Sidney.”

El Extraño me miró a mí y luego a los demás. Sabíamos que el nombre de su hija era Sidney.

Fuera de la pantalla.

El fantasma de repente entró de pronto al pasillo. No parecía tener un destino en particular, al menos eso pude notar. Simplemente vagaba de habitación en habitación como si buscara algo.

El resto de nosotros regresó al salón con Isaac. Él estaba de pie junto al cuerpo de Cassie.

“Necesitamos dejarla en un lugar donde no esté en cámara. Quizá en la sala de almacenamiento. Necesito ayuda para moverla,” dijo Isaac. “No quiero que utilicen su cuerpo como un objeto de escenario.”

“Yo ayudo,” ofreció Bobby.

Pero Isaac no pudo tocar su cadáver.

“Aquí,” dijo Dina. Lo apartó con la mano. Luego ella y Bobby llevaron el cuerpo de Cassie por el pasillo.

-

“¿No puedes contarnos nada acerca de tu Secreto Oscuro, verdad?” pregunté.

El Extraño negó con la cabeza.

Tendría que seguir trabajando en ello en la pantalla. Tenía una teoría. Asumiendo que su secreto aún no había sido revelado, el mejor momento para hacerlo sería en medio de Renacimiento. Eso es lo que debía ocurrir en el punto medio, según el Ciclo de la Trama. Información nueva que replantee la narrativa de alguna manera.

La mayoría de las veces, simplemente veíamos cómo pasaba ese momento medio. Nunca nos preocupamos por hacer que la revelación en ese punto fuera significativa. Es posible que este recurso haya sido diseñado precisamente para eso. Una gran revelación.

Dina y Bobby regresaron y discutimos los planes de batalla. Parecía que quizás tendríamos que salir al mundo paralelo de los muertos.

“¿Podemos obtener más información de J.T.?” preguntó Bobby. “Siento que él sabe más.”

“Él sí sabe más. Tal vez sepa dónde está la hija de mi personaje o cómo vencer a esa cosa,” dijo El Extraño.

“Puede que tengan razón, pero no creo que tengamos oportunidad. Carousel no nos permitirá tener otra escena con él a menos que sea interesante. Podría volverse repetitivo,” respondí.
“Llamaré a Constance. Su tropo de investigación tarda en hacer efecto. Necesitamos averiguar qué se puede usar para derrotar a los fantasmas y esa cosa. No olvidemos que Antoine todavía está allá afuera. Es probable que nuestros personajes piensen que Kimberly también.”

“¿Cómo sabemos que Antoine no está muerto?” preguntó Isaac.

“Carousel apunta a la persona con menor Escudo de Trama, a menos que un tropo intervenga, o incluso si—”

“Yo,” dijo.

Tenía 11 de Escudo de Trama. Incluso menos que yo.

Asentí. “A menos que inicie un enfrentamiento con un fantasma, no será marcado. Nosotros estamos fuera de pantalla. Por todo lo que sabemos, Antoine está ahora mismo en pantalla luchando por su vida.”

“Con un bate de béisbol,” dijo Dina. “Contra fantasmas.”

“Es rápido,” dijo Bobby. “Con su esfuerzo puede superar a cualquier cosa allá afuera.”

Estuve de acuerdo. Lo que no dijimos fue que Antoine estaba muy mal debido a haber pasado un tiempo inimaginable atrapado en el Bosque del Vago. Su tropo, Solo estabas teniendo una pesadilla... podría ayudar a luchar contra ese trauma. De hecho, ya había curado su catatonia. Sin embargo, su trauma aún no había desaparecido. Solo esperaba la oportunidad de volver a surgir. En ese preciso momento, Antoine caminaba por la tierra de los muertos, un lugar que acabábamos de aprender que poseía una geografía mística. Solo esperaba que pudiera aguantar.

-

El instante en que regresamos a la pantalla, marqué el número de Constance Barlow. Ella nos había entregado su tarjeta de contacto para emergencias. No podía haber una emergencia más adecuada.

"¿Hola?" preguntó con voz apagada. "¿Quién es? ¿Tienes idea de qué hora es?"

"Constance... Señorita Barlow, soy Riley. Usted nos dejó a mí y a mis amigos en el complejo en la colina."

"Lo recuerdo. ¿Hay algo que no esté bien?" preguntó.

No debía decirle la verdad. Revelarla sería su condena. Necesitaba inventar una excusa para que investigara la criatura que J.T. Guzmán había descrito.

"Nos asignaron una suite en el hotel que se supone está embrujado. Sabíamos que Carousel era muy aficionado a lo macabro—"

"Sí, nuestro fundador, Bartholomew Geist, fue un reconocido productor de cine de terror, ocultista aficionado y alquimista pésimo. Celebramos nuestras raíces tan singulares. ¿Por qué pregunta?"

"Bueno, aquí en el hotel, un empleado ha estado hablando todo el tiempo de lo embrujado que está este lugar, contándonos sobre fantasmas y una criatura extraña que vive aquí. Mi amiga Dina es muy supersticiosa y quizás usted podría darle algo de tranquilidad. Debe entender que ella perdió a su hijo hace años. La idea de que todavía pueda estar con nosotros de alguna forma... Sería un gran alivio para su mente si nos pudiera dar alguna información sobre ello."

"Ya veo..."

No podía juzgar si le agradaba mi torpe excusa.

"Verá, esa criatura se supone que hace daño a los fantasmas, o algo así. Los cose a su cuerpo. Ella cree que su hijo todavía está con ella como un ángel guardián. La idea de esta criatura... le está causando mucho sufrimiento. Si pudiera contarnos la leyenda y cómo vencerla, eso la tranquilizaría mucho."

Constance respiró profundamente.

"Por eso, toda esta tontería de fantasmas y duendes resulta poco ética y poco sensata... oh... está bien," dijo. "Rámame acerca de esa criatura para que pueda investigarla. Estoy bastante familiarizada con las leyendas locales y esas cosas."

Describí la criatura de la que J.T. nos había hablado. Cómo cosechaba fantasmas, aparentando esconderse tras ellos como una ilusión. Cómo había algo confuso en su apariencia, en cómo podía tener tantos fantasmas adheridos a su cuerpo y aún así esconderse casi por completo tras una mujer.

"¿Dijiste que se ríe?" preguntó.

"Sí," respondí. "El empleado del hotel fue muy específico al respecto. Se ríe porque te engañó."

"Justo tengo en mis manos algo similar a eso desde hace años. Solo necesito encontrar el libro... Necesito vestirme y ir a mi estudio. Investigaré sobre esto y te llamaré a este número. ¿Está bien?"

"Sí," dije. "Oh, antes de que se me olvide. ¿Cómo te defiendes de un fantasma? Suponiendo que uno te ataque."

"Suponiendo que la incredulidad no sea efectiva, no tengo la menor idea. También tendré que investigar eso."

"De acuerdo," respondí. "Gracias."

Colgué el teléfono.

Necesitaba trazar un plan y sentía que apenas disponía de una pequeña parte de la información necesaria. Debíamos ir a buscar a Antoine. Esa era la vía para avanzar. No teníamos alternativa. No porque fuera lo más inteligente, sino porque permanecer en la casa tampoco lo era.

Si nos quedábamos allí, los espíritus querrían comunicarse con nosotros. Pero no podíamos hacerlo, porque habíamos registrado la habitación después de que Kimberly y Antoine desaparecieran.

La campana para invocar a los espíritus había desaparecido.

Necesitaba que Constance devolviera la llamada. Necesitaba idear un plan.

Requería más tiempo.

Revision #1

Created 3 April 2026 23:27:14 by Robert White Mar

Updated 3 April 2026 23:27:18 by Robert White Mar